

Central de Arquitectos y

Asociaciones

Estudiantes de

Oficial de

Arquitectos

Organo

tura

SUMARIO

Año VII

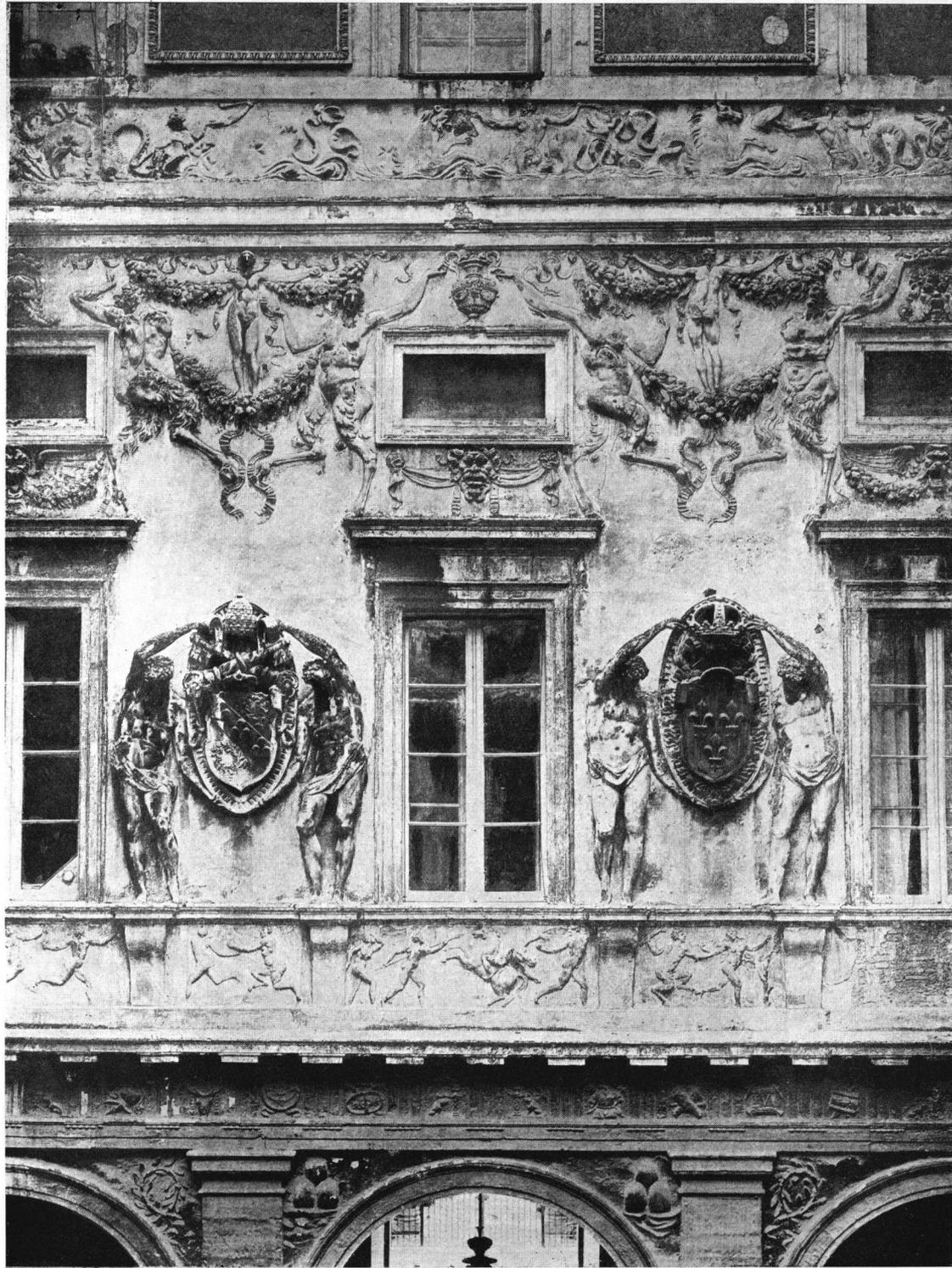
11 N

Núm. 29

Estucos del Palacio Spada. (Lámina).
 Los estudiantes universitarios frente a la cuestión social.
 Los concursos de la U. P. C. A.
 Mansión Popular en Flores. - Quayat y Serra Lima.
 Mansión Popular en Flores. - Fermín Sereteroide.
 Casas individuales en Barracas. - Raúl y Alfredo Villalonga.
 Concurso para el edificio del Club "La Marina".
 Un Observatorio y una Estación Científica. René Villemín.
 El Salón de Acuarelistas. - Ignacio de Azárate.
 Cúpula de Santa María de Loreto. Roma. (Lámina).
 Crónica de la Escuela. - Los Reglamentos. - ¿Y las becas, para cuándo?. - La Huelga de Almas caídas. - Las autoridades del Centro.
 Actas de la S. C. de A.

Mayo y Junio
de 1921

R. Villemín. 1919



ESTUCOS DEL PATIO DEL
PALACIO SPADA. ROMA.





Amo al país en que vivo y deseo que sean muchos los que tengan motivos de amarlo; una viva simpatía me une a todos los que aquí trabajan y luchan, y para ellos deseo la vida de los hombres fuertes, inteligentes y libres; amo la lengua de mis padres, y quiero que sea hablada con ingenio por millones de hombres, que en ella sean escritas obras grandes y hermosas, que esas obras sean muy leídas; me llamo argentino, y quiero que este sea el nombre de un pueblo respetado por sus propósitos sanos y sus acciones eficientes; veo que todavía cada pueblo tiene una bandera, y deseo que, mientras la humanidad no tenga una, la argentina o sudamericana flamee en estas tierras.

J. B. JUSTO.

(La Teoría Científica de la Historia y la Política Argentina).



SIEMPRE que las clases dominadoras han visto peligrar sus intereses específicos, que las leyes e instituciones que de estos intereses emanaban, corrían el riesgo de ceder el paso lenta o bruscamente, a leyes e instituciones más en consonancia con nuevas condicio-

nes de hecho puestas de manifiesto en una nueva conciencia social, para disimular los motivos reales de su resistencia, han apelado instintivamente a los sentimientos de patria y moral.

Lo cual, si considerado a la luz de un criterio subjetivo, aparece simplemente como un artificio para estimular y provocar fuertes reacciones en la masa cuyos intereses no bien definidos aún la colocan en medio del campo de lucha de las dos fuerzas polarizadoras en tensión, y aun de parte del proletariado con incipiente conciencia de clase; mirado con criterio objetivo no es más que el resultado de una diferente estructuración del organismo social en dos clases principales, cuyos intereses económicos enteramente opuestos, constituyen el fundamento de la lucha de clases, condición de hecho del actual estado histórico y de los anteriores y no la ideología creada artificialmente para dar determinada dirección al movimiento social.

A aquellos intereses específicos de la clase superior o dominante, corresponden determinadas normas sociales — políticas, jurídicas, ideológicas, religiosas y éticas — cristalizadas en leyes e instituciones, que tienden a perpetuarse a sí mismas y a conservar la base sobre la que descansan. Es así, que las bases económicas de la sociedad tienen gran influencia en la formación de la conciencia ética de la clase directriz.

Por esto, el concepto de patria, ese conjunto inmaterial de sentimientos éticos que une a hombres con vínculos comunes, para la mentalidad de esta clase directriz — que se manifiesta en sus intelectuales, en la prensa, y trasciende intensamente desde la escuela hasta la universidad — viene a representar sus intereses, se convierte en sinónimo de anquilosis y de estabilidad de las instituciones. De aquí el término tan zarandeado, Patria y Orden (orden social existente). Y de aquí también, la ofensa proferida a la patria, cuando nuevas ideas tratan de abrirse camino y concretarse en la realidad, cuando nuevas fuerzas morales más amplias, tratan de suplantar a la ética indivi-

dualista de los detentadores del poder económico existente.

Con este criterio sereno debemos contemplar los últimos acontecimientos sociales acaecidos en nuestro medio, simples de un conflicto interno, latente y profundo.

El movimiento obrero en la Argentina, al calor de la propia conciencia de clase de la masa productora y no de propagandas ideológicas exóticas y discordantes con nuestro ambiente, favorecido por condiciones económicas propicias, había logrado desarrollarse intensamente en los últimos años, manifestándose cada día en una más potente organización sindical. Pero, la lucha tiene sus inevitables vaivenes. A la crecida solicitud de trabajo inherente al acentuado movimiento industrial ocurrido durante la guerra, no tardó en suceder su relajamiento, cuando el mecanismo de la industria disminuyó su marcha acelerada, y producirse la consiguiente desocupación obrera. Y la historia de los movimientos gremiales nos enseña, como por otra parte, es lógico suponer, que son estos períodos de paralización, en los que la reacción capitalista, envuelta y disimulada en variado follaje y secundada por el poder del Estado, aprovecha para debilitar, destruir o anular la organización sindical de los trabajadores.

Es así que la reacción capitalista en la Argentina comenzó a obrar con fuerza, parapetada en dos poderosas organizaciones, la A. N. del T. y la L. P. A., la primera, órgano genuino y no disimulado de la clase patronal, y la segunda, concentración del más rancio conservadorismo del país, orgullosa depositaria de una tradición a sabiendas mal entendida (pues nuestras grandes figuras, y para no citar otras, Belgrano, Moreno, Rivadavia, Mitre y Alberdi, fueron en su época exponentes del pensamiento más avanzado). Pronto esta reacción encontró a causa de la aparición de un manifiesto, una adecuada ocasión para revestirse de ropaje ideológico; era ese manifiesto tan exiguo en importancia representativa como de mal gusto literario, y de análogo carácter a otros que la prensa anarquista diariamente escribía sin que nadie se ocupase mayormente de ellos; pero ahora la situación era propicia, y los universitarios fuimos incitados a repudiar ese insulso manifiesto, lo que, en sí mismo, nada hubiese significado — a no ser que admitiéramos la estéril retórica patriótica, en cuyo valor no creemos, como tampoco creemos en el valor del hiperrevolucionarismo verbal — pero que considerado en el conjunto del movimiento que combate a las fuerzas trabajadoras en su lucha hacia la transformación social, significaría desvirtuar el espíritu amplio y sereno con que, hasta hoy, los estudiantes hemos contemplado la realidad social argentina.

Respetamos como argentinos y hombres conscientes de la evolución histórica, el grandioso movimiento de la Revolución de Mayo, y creemos en la posibilidad de una colectividad más armónica que la existente; admiramos a los grandes próceres de nuestro progreso histórico, pero afirmamos que el mejor tributo a su memoria, es estudiarles a fondo y analizar sus ideas y acciones en relación a la conciencia y el ambiente sociales de su época, y no la declamación hueca acerca su personalidad. Y por último, sostenemos que los sanos sentimientos de patriotismo — de bienestar colectivo, de progreso indefinido — no deben ser mancillados, con mezquinas e injustas manobras, trasunto de más profundos intereses de clase.

Buenos Aires, Junio 21 de 1921.

Los Concursos de la Unión Popular Católica Argentina



UMPLIENDO con un muy laudable propósito de resolver el problema vital para la existencia reegular de la clase trabajadora, ha organizado la Unión Popular Católica Argentina, su doble concurso de casas obreras.

Es este, en verdad, el problema del día, el resultado de la mecanización y concentración industrial,

la causa del raquitismo y origen de casi todos los vicios y calamidades sociales. Por eso es muy plausible el propósito de la Unión Popular Católica Argentina, y no sólo por el objeto final sino también por el muy interesante y amplio procedimiento del concurso en dos grados, para resolver el problema en el orden económico y sanitario. Sería interesante conocer como será resuelto bajo el aspecto social de la accesoión a la pequeña propiedad porque constituye este el aspecto esencial del problema; su mala resolución no hará nada más que postergarlo provisoriamente.

El jurado destinado a analizar los trabajos presentados y pronunciar su fallo estaba compuesto por el Dr. Horacio Beccar Varela y canónigo Gustavo Franceschi, Presidente de la Junta Nacional y director general del secretariado de la U. P. C. A. respectivamente; la comisión técnica de la Unión P. C. A. constituida por los Sres. Arquitectos René Karman y Pablo Hary, y los señores ingenieros Rómulo Ayerza, Agustín Mercau y Carlos María Morales; y además, nombrados por los concurrentes al concurso de casas individuales en Barracas, los Sres. arquitectos René Villeminot y Carlos Becker, y para el Concurso de la Mansión Popular en Flores los señores arquitectos René Villeminot y Alejandro Christophersen.

Entre los concurrentes a la primera prueba, este jurado eligió para tomar parte en la segunda prueba del concurso de la Mansión Popular a los proyectos designados con los siguientes lemas: «X», «Sol»,

«Sol y Sombra», «Luz y Aire» y «F. V. D.» Abiertos los correspondientes sobres, dichos proyectos resultaron ser, el primero de los señores Quayat y Serra Lima, el segundo de los señores Nordmann, Galfrascoli y Vautier, el tercero y cuarto del señor Fermín Beretervide, y el quinto de un concurrente que pedía guardar el anónimo hasta realizarse el concurso de segundo grado.

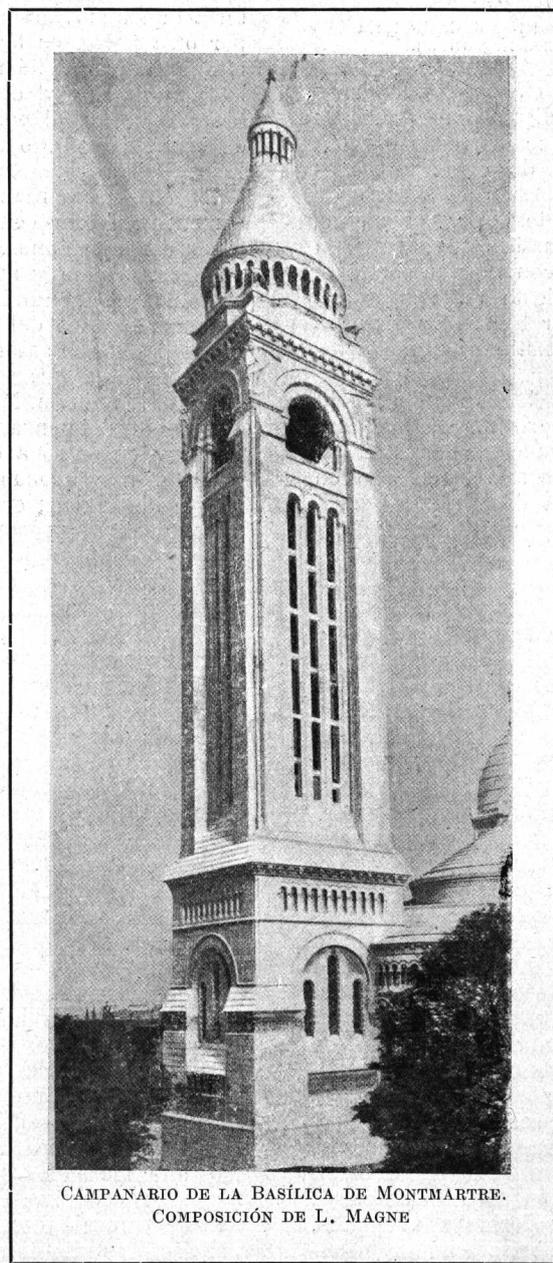
En lo relativo al concurso de anteproyectos para casas individuales, el jurado eligió los planos cuyos lemas eran «B. B.», «Panis et Domus», «Vitam», «Fe» y «A. M. D. G.», cuyos autores resultaron ser, respectivamente los Sres. Alfredo y Raúl Villalonga, Oreste Gorini, Antonio Bilbao La Vieja, Nordmann, Galfrascoli y Vautier, y un competidor que solicitaba guardar el anónimo hasta realizarse el concurso de segundo grado.

Para pronunciar su fallo definitivo de los concursos en la segunda prueba, celebró este jurado una serie de sesiones, en las cuales efectuóse una minuciosísima inspección de los proyectos, después de la cual dictó finalmente el siguiente veredicto.

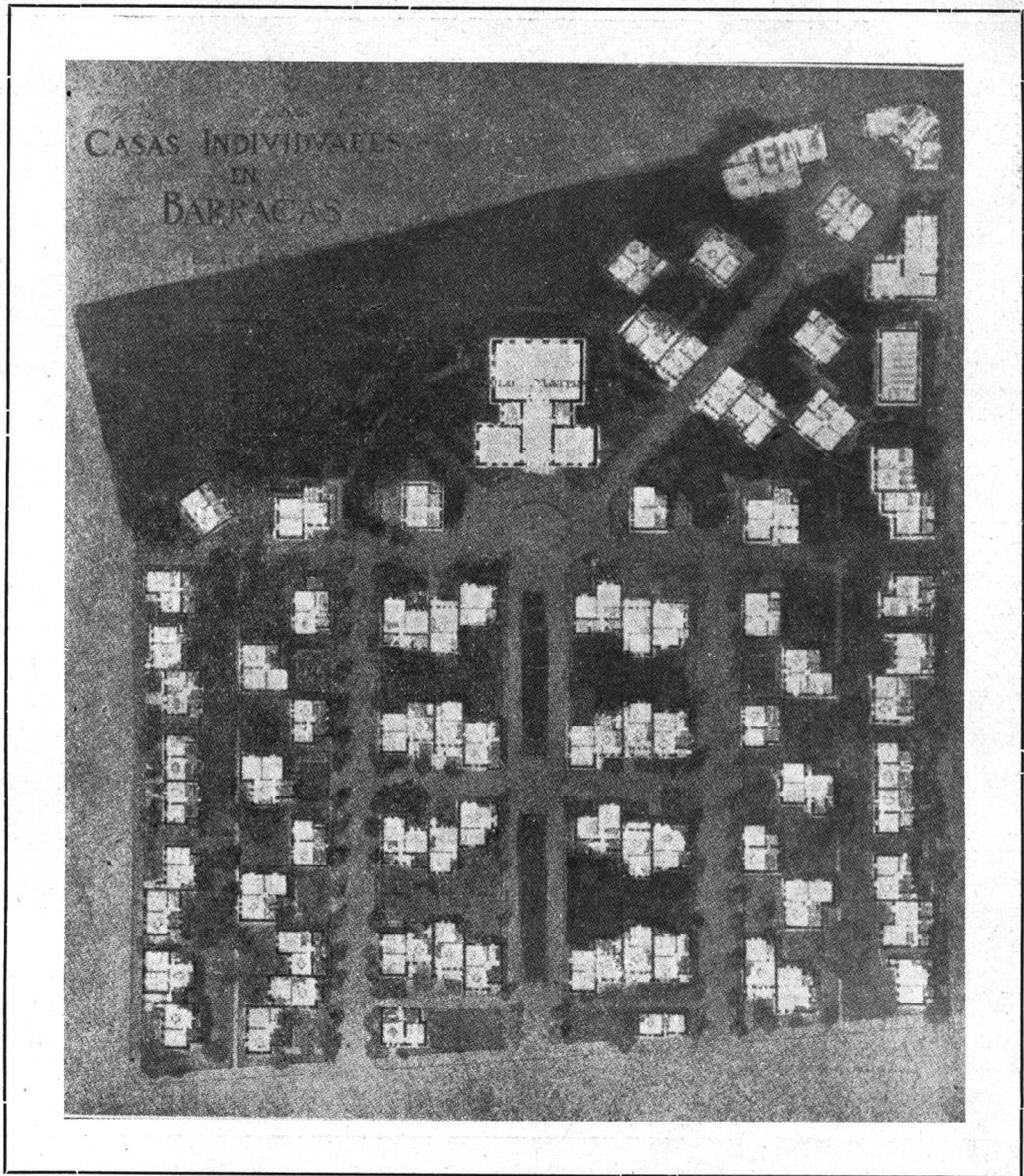
VEREDICTO

Mansión Popular de Flores

El jurado opina que los proyectos «Luz y Aire» y «X» tienen méritos equivalentes para el primer premio, por cuanto en uno encuentra más satisfactorio el concepto de la planta general, y en el otro la distribución interior, de suerte que no hallando justo postergar para el segundo premio uno de los proyectos resuelve unir en uno sólo los premios primero y segundo de \$ 5.000 y \$ 3.000, respectivamente, y dividirlos entre los dos proyectos con lema «X» y «Luz y Aire», que pertenecen respectivamente a los Sres. Quayat y Serra Lima y Fermín Beretervide, correspondiendo por lo tanto a cada proyecto \$ 4.000. También se resuelve recomendar a la Junta Nacional de la U. P. C. A. que procure vincular en la ejecución estos dos

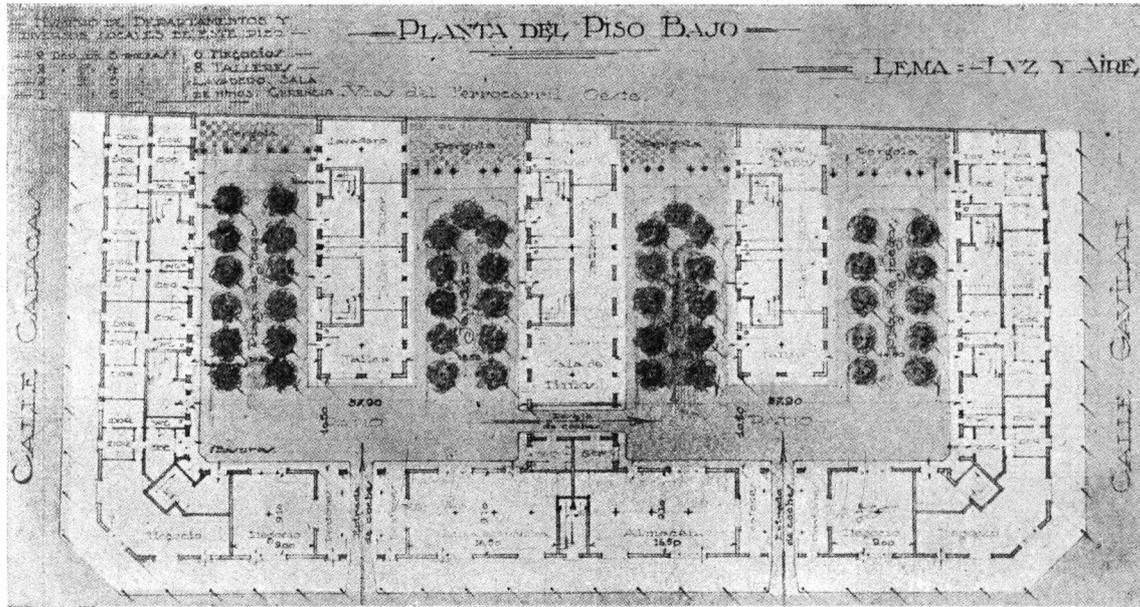
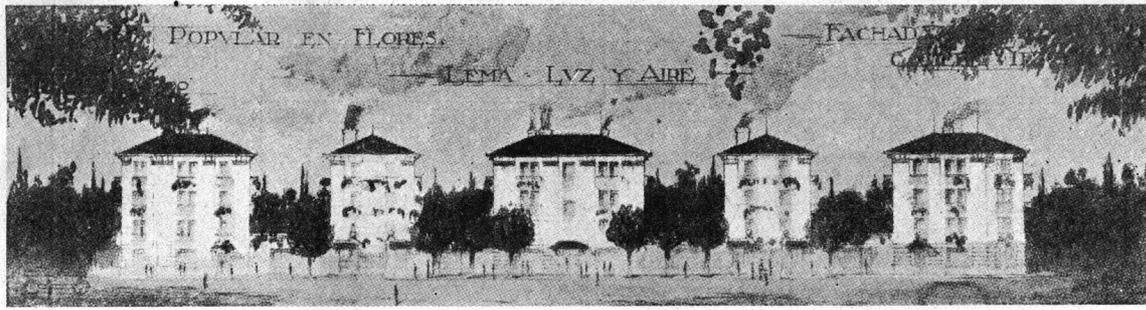


CAMPANARIO DE LA BASÍLICA DE MONTMARTRE.
COMPOSICIÓN DE L. MAGNE



CONCURSO PARA CASAS INDIVIDUALES EN BARRACAS. PRIMER PREMIO. RAÚL Y ALFREDO VILLALONGA. PLANTA DEL CONJUNTO.

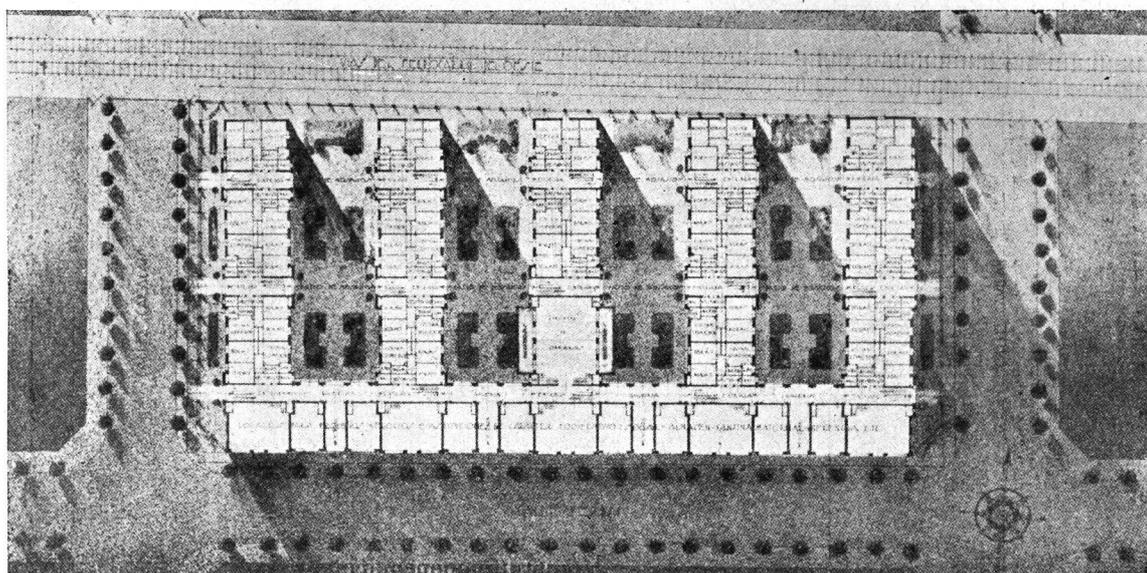
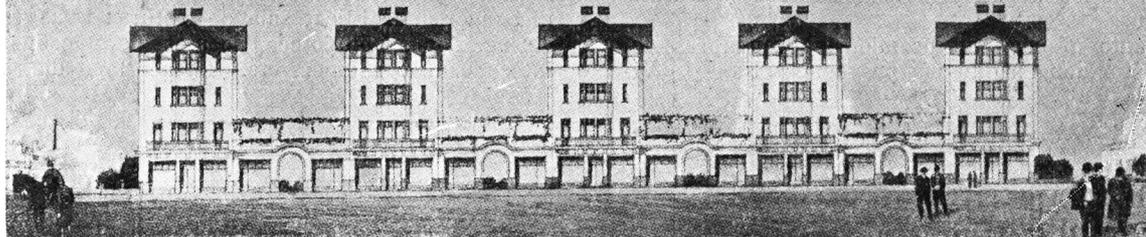




CONCURSO PARA LA MANSIÓN POPULAR EN FLORES.
 PRIMER PREMIO. PROYECTO DEL SEÑOR FERMIN
 BERETERVIDE. PLANTA Y FACHADA DEL CONJUNTO



PROYECTO DE UNA CASA COLECTIVA EN FLORES
PARA LA UNION POPULAR CATOLICA ARGENTINA
FACHADA SOBRE LA CALLE (FERRAS)
ESCALA 1:100



CONCURSO PARA LA MANSIÓN POPULAR EN FLORES.
PRIMER PREMIO. PROYECTO DE LOS SRES. QUAYAT
Y SERRA LIMA. PLANTA Y FACHADA DEL CONJUNTO



proyectos aplicando el concepto de la planta baja de uno y la distribución del otro. El jurado adjudica el tercer premio al proyecto cuyo lema es «Sol» y que tiene por autores a los señores Nordmann, Galfrascoli y Vautier.

Casas individuales en Barracas .

El jurado resuelve por unanimidad otorgar el primer premio al proyecto cuyo lema es «B. B.» y cuyos autores son los arquitectos señores Raúl y Alfredo Villalonga.

En cuanto al segundo premio, los miembros del jurado coinciden en que los proyectos «Fe» y «Vitam» de los señores Nordmann, Galfrascoli y Vautier y Antonio Bilbao La Vieja, respectivamente, tienen méritos equivalentes para que se les adjudique, si bien desde distintos puntos de vista. Por lo tanto resuelve que se divida entre ambos concurrentes la suma del segundo y tercer premio, correspondiendo por ende a cada uno la suma de \$ 2.500.

El jurado deja constancia de que lamenta no poder ampliar los premios, pues en los otros proyectos hay méritos muy recomendables.

CARACTERÍSTICAS DE LOS PROYECTOS

El proyecto definitivo de la Mansión Popular de Flores comprenderá de 90 a 100 departamentos, provistos de dos, tres o cuatro dormitorios, además de comedor, cocina, cuarto de baño, pileta de lavado, y las demás comodidades indispensables. Las escaleras serán numerosas, de modo que cada una de ellas no sirva a más de dos departamentos por piso. Habrá en toda la Mansión servicio de agua caliente y sistema colector de basuras. Los dos proyectos premiados cuidan especialísimamente la orientación y ventila-

ción de los departamentos, de manera que en el definitivo no sólo no habrá dormitorios que no reciban aire directamente del exterior, sino que no habrá casi ninguno que mire al sur. Disposición tan feliz no se halla en muchas casas destinadas a vivienda de personas de clase acaudalada.

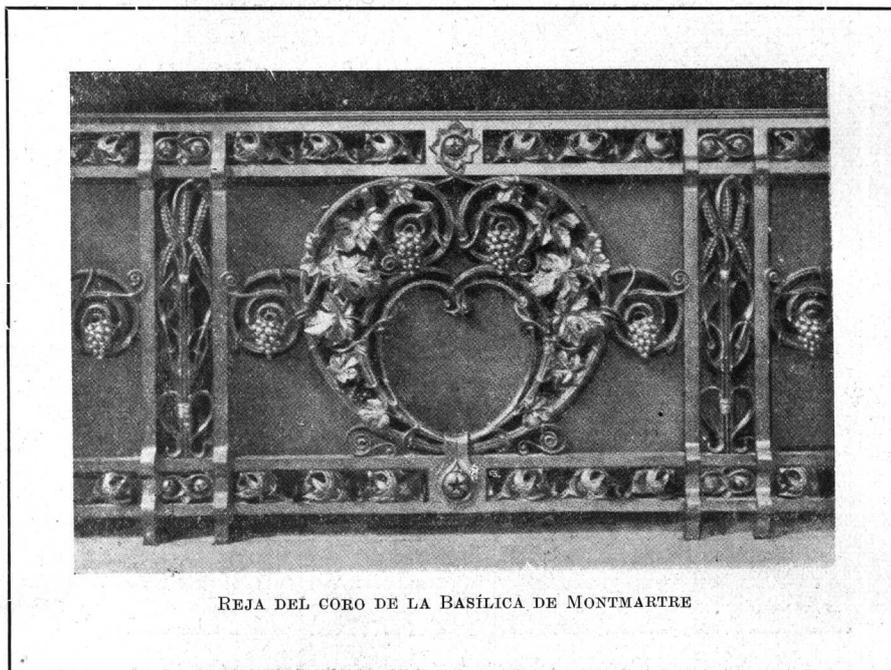
Se ha previsto una serie de servicios auxiliares que completarán los beneficios de la Mansión Popular. Entre ellos figurarán en el proyecto definitivo una cantina maternal donde puedan las madres proveerse a toda hora de leche en inmejorables condiciones higiénicas para sus hijos; sala de lectura; una gran sala de reuniones, biblioteca, locales para cooperativas internas de consumos, etc. La acertada distribución

del edificio permitirá que en caso de desarrollarse en alguno de los pabellones una enfermedad contagiosa, pueda éste ser inmediatamente aislado, sin perjuicio para el funcionamiento de los demás. Los servicios de desinfección estarán instalados en el edificio.

Las casas individuales del barrio de Barracas sumarán alrededor de 75, de tres o más habitaciones cada una, con todas las comodidades que

trae la vida moderna y de las que no hay razón alguna porque no participe el obrero. Cada casa posee su jardín independiente, y no hay ninguna cuyos dormitorios estén orientados al sur.

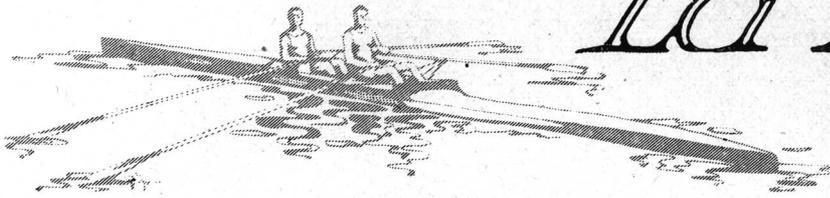
El proyecto incluye un pabellón de administración, uno de servicios médicos que en ese apartado barrio servirá no tan sólo para los habitantes del grupo de casas; un gran lavadero y talleres internos, un asilo maternal donde las mujeres obligadas a trabajar fuera de su domicilio podrán dejar a sus hijos pequeños; una cocina económica para los obreros que por especiales condiciones de trabajo no pueden obtener el almuerzo en su propia casa, un gran local para reuniones; un pabellón para la instalación de cooperativas de consumo.



REJA DEL CORO DE LA BASÍLICA DE MONTMARTRE



Concurso del Club de Regatas "La Marina"



REALIZÓSE el concurso organizado por el Club de Regatas «La Marina» para su nuevo local social en el Tigre, bajo el patrocinio de la Sociedad Central de Arquitectos, con el éxito que era de esperarse dado el prestigio de las dos sociedades antes nombradas. No es nuestra intención hacer la crítica de los

proyectos presentados, pero si haremos notar el hecho de la buena acogida que el sistema de concursos para la creación de los edificios halla en las más importantes sociedades e instituciones de toda índole.

El jurado compuesto por representantes de las dos sociedades antes nombradas para pronunciar su fallo sobre este certamen, realizó varias reuniones procediendo en el análisis de los proyectos por eliminaciones sucesivas, después de las cuales se pronunció en la forma que lo establece el siguiente fallo:

En Buenos Aires a los veinte y cinco días del mes de Enero de mil novecientos veinte y uno, siendo las diez y siete horas, se reunieron en el local social del Club de Regatas «La Marina», los miembros del jurado constituidos para estudiar y fallar el concurso de anteproyectos organizado por el citado club con la cooperación de la Sociedad Central de Arquitectos. Asistieron a la reunión el doctor Juan B. Borzone, señor Mauricio Schoeber, ingeniero J. A. Bollini por el Club de Regatas «La Marina» y arquitecto señor Carlos E. Becker, Eduardo M. Lanús y Fernando Aranda por la Sociedad Central de Arquitectos votados por los concurrentes.

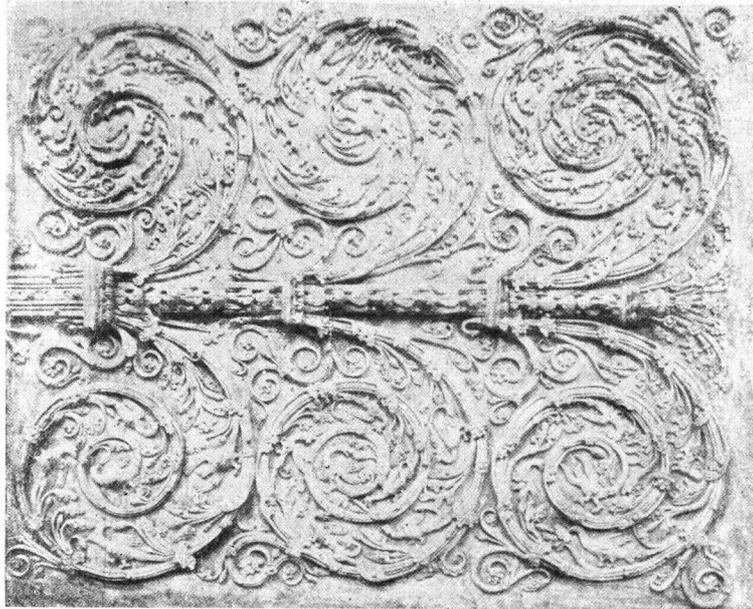
Se avocó el jurado el estudio de los anteproyectos que quedaban pendientes, después de las selecciones practicadas en la reunión anterior, a la que se hace referencia en el acta respectiva y que son: Cox, Boca

del Toro, Islote y Chingolo. Un detenido examen de los mismos da como primer resultado que a pesar de las declaraciones contenidas en las memorias respectivas, todos los anteproyectos pasan la cantidad de doscientos cincuenta mil pesos, consignada en las bases del Concurso como valor de su construcción. A pesar de lo cual el jurado acuerda distribuir los premios ofrecidos por el club.

Contemplados las exigencias generales del programa, la faz técnica de los anteproyectos y las necesidades del Club de Regatas «La Marina», el jurado acuerda conceder el primer premio al anteproyecto que lleva por lema Cox.

Y encontrando que los anteproyectos Boca del Toro,

Islote y Chingolo, presentan cualidades y defectos que se compensan y equilibran constituyendo una verdadera equivalencia de méritos, resuelve, por considerarlo equitativo, sumar el valor del segundo y tercer premio y repartir el total a partes iguales entre los autores de los tres anteproyectos citados. El jurado pasó de inmediato a abrir los sobres correspondientes a los lemas Cox, Boca del Toro, Islote y Chingolo, resultando autores de los mismos los señores Nouilhac, Hortal y Godoy, Cox; Feliciano Durand, Boca del Toro; Fermín



HERRAJES DE HIERRO FORJADO DE LA PUERTA DE SANTA ANA, DE NUESTRA SEÑORA DE PARÍS

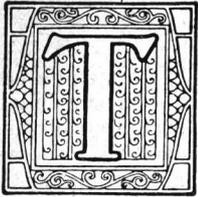
H. Beretervide, Islote; Fermín Beretervide, Américo J. Dini, Chingolo. Con lo que se dió por terminada la reunión siendo las 18 horas y 45 minutos.

Firmado:

*Juan B. Borzone, Mauricio Schoebel,
J. A. Molina, Eduardo M. Lanús, Carlos E.
Becker y F. Aranda.*

Un Observatorio Astronómico y una Estación Científica

por René Villeminot



ENEMOS la satisfacción de publicar en el presente número el proyecto con el cual concurrió el conocido arquitecto señor René Villeminot al certamen para el Gran Premio de Roma en el periodo 1906-7. Demás está que hagamos mención de la importancia de este proyecto y del cual dan acabada idea de sus múltiples necesidades las reproducciones y programa que publicamos; y demás está también que hagamos notar la forma como se ha resuelto la cuestión más difícil de esta compleja composición: la unidad.

Este Observatorio y Estación científica debía satisfacer el siguiente programa:

Un rico ciudadano de una ciudad mediterránea ha concebido el proyecto de erigir un Observatorio y una Estación científica sobre un promontorio vecino a la ciudad.

Nombrado miembro de la Academia de Ciencias, él desea que sus compañeros puedan, en esta Estación científica, continuar sus investigaciones, y aprovechar al mismo tiempo de un suave clima invernal.

El desea también que estas construcciones, por su vasto conjunto y la belleza de sus líneas, constituyan una decoración imponente a la entrada marítima de la ciudad.

Las construcciones comprenderán, para el Observatorio:

Un gran ecuatorial (el diámetro exterior de la cúpula móvil no excederá de 30 mts.); un pequeño ecuatorial, cuyo diámetro exterior será de 15 mts. aproximadamente; un ecuatorial acodado, completamente aislado, este ecuatorial estará comprendido en un rectángulo de 20 metros de largo aproximadamente (con gabinete de trabajo); dos salas meridianas, de 10 a 22 metros de largo, cada una con su gabinete de trabajo y depósito de instrumentos; el ecuatorial acodado y las dos meridianas estarán dirigidos hacia el Sud, con un espacio libre delante de ellos; un pabellón magnético y un pabellón espectroscópico, los dos completamente aislados.

Las construcciones para la Estación científica comprenderán:

Laboratorios de física, química, ciencias naturales y fisiología; un gran Museo debiendo contener las colecciones de mineralogía, anatomía comparada, etc.; una gran Biblioteca con salas de lectura y pequeñas piezas para los sabios, gabinetes de los bibliotecarios y depósitos para 150.000 volúmenes; grandes invernáculos calientes y templados que sirvan de jardines de invierno; un edificio de Administración conteniendo, además de las oficinas, un apartamento para el Director, con salones de recepción y dos apartamentos para los subdirectores, así también como algunas habitaciones para los secretarios y empleados; un edificio conteniendo los apartamentos para los sabios de pasaje, con gran comedor y salones comunes; grandes galerías, escaleras exteriores, terrazas, muros de contención, pequeños bosques completarán el efecto decorativo de este bello conjunto.

La composición se desarrollará, en parte sobre la falda de la colina y parte sobre la meseta; se extenderá desde el camino que bordea el mar hasta la última plataforma de la colina formando promontorio.

La entrada principal, encuadrada por pabellones de portería y guardia estará al nivel del camino. Grandes alamedas permitirán a los vehículos llegar hasta la parte superior donde se levantará el Observatorio.

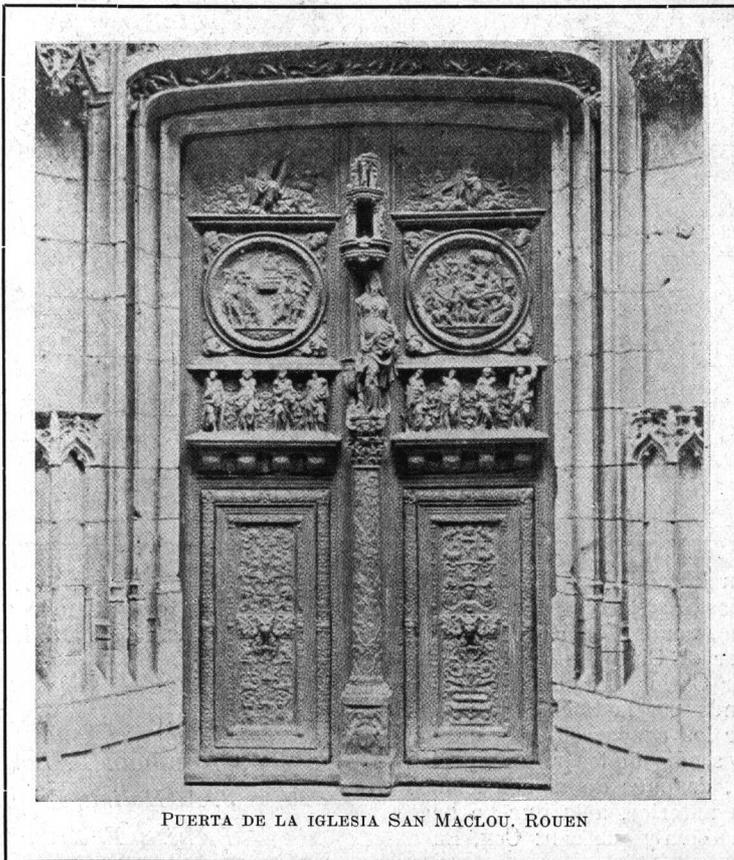
La diferencia de nivel entre el camino y la última plataforma será de 30 mts. aproximadamente. Entradas secundarias darán acceso a las partes superiores.

Edificios de servicio abrigarán las caballerizas, cocheras, garages, habitaciones del personal, etc.

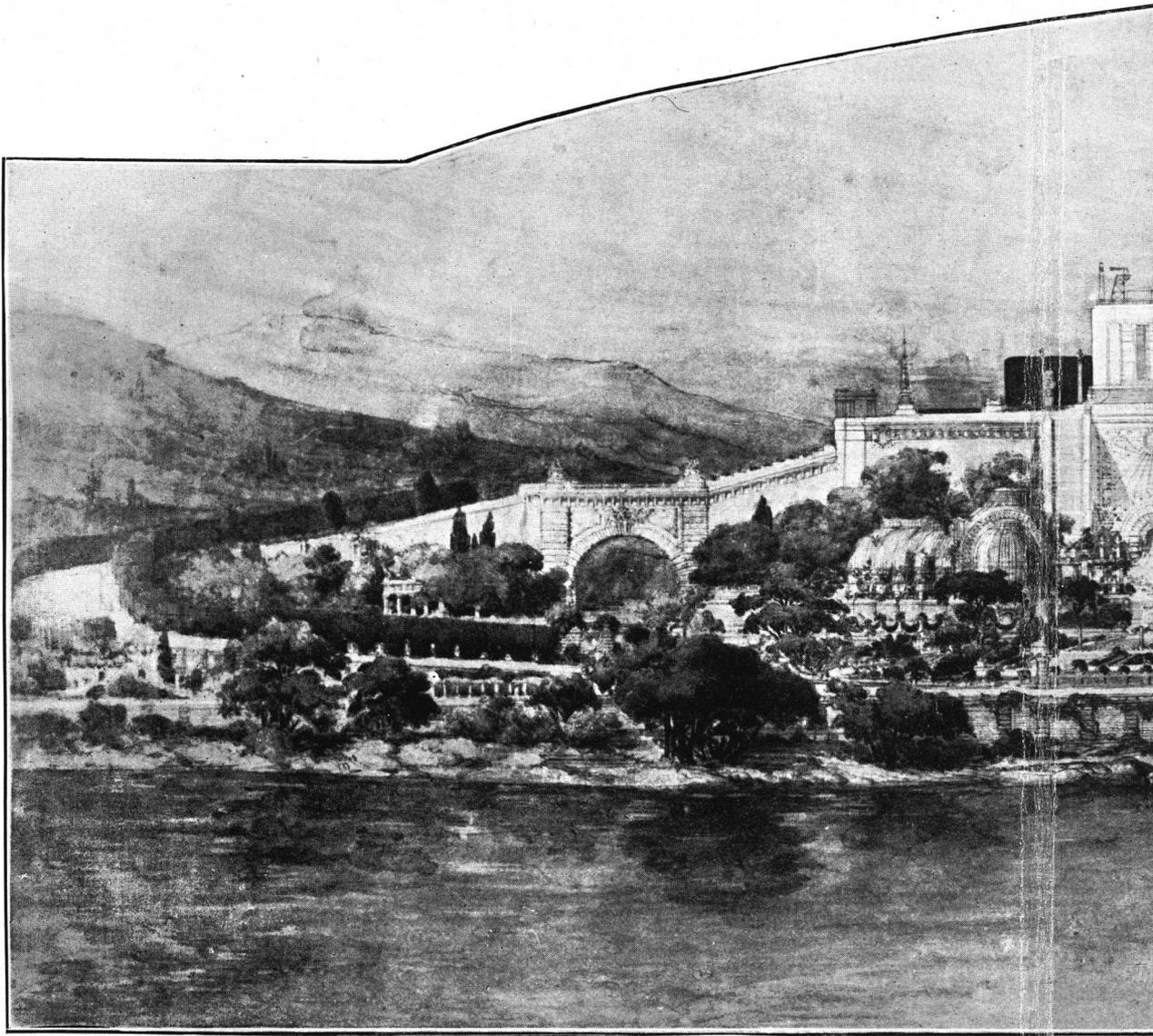
El terreno sobre el cual se levantará el conjunto de estas construcciones será, del lado del mar, bordeado por el camino y cerrado sobre los otros tres lados.

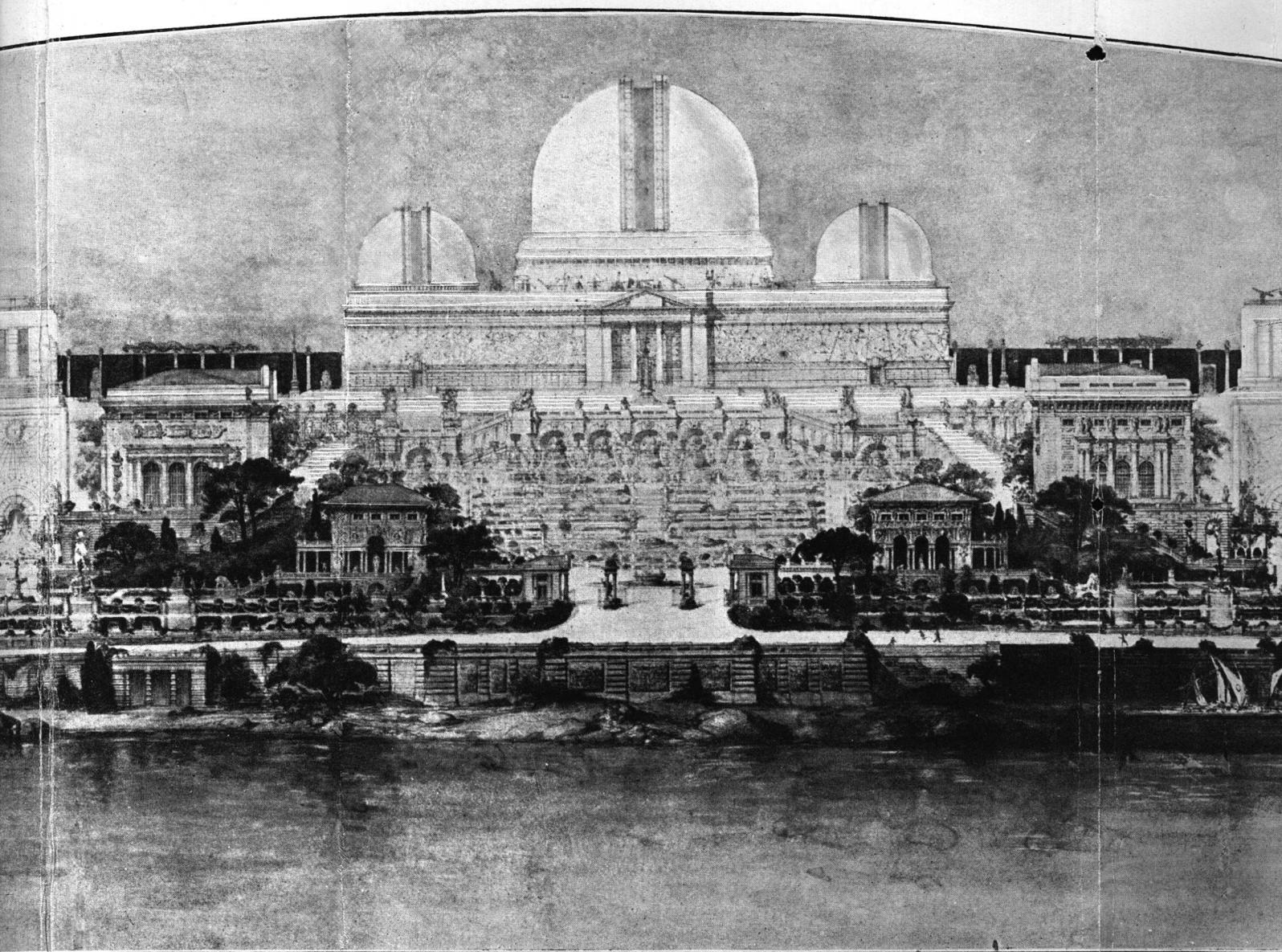
El ancho del terreno será de 300 metros exactamente; la profundidad máxima de 500 metros.

Un pequeño puerto, situado al otro lado del camino, servirá de abrigo para algunos barcos y un yacht equipado para las investigaciones científicas.

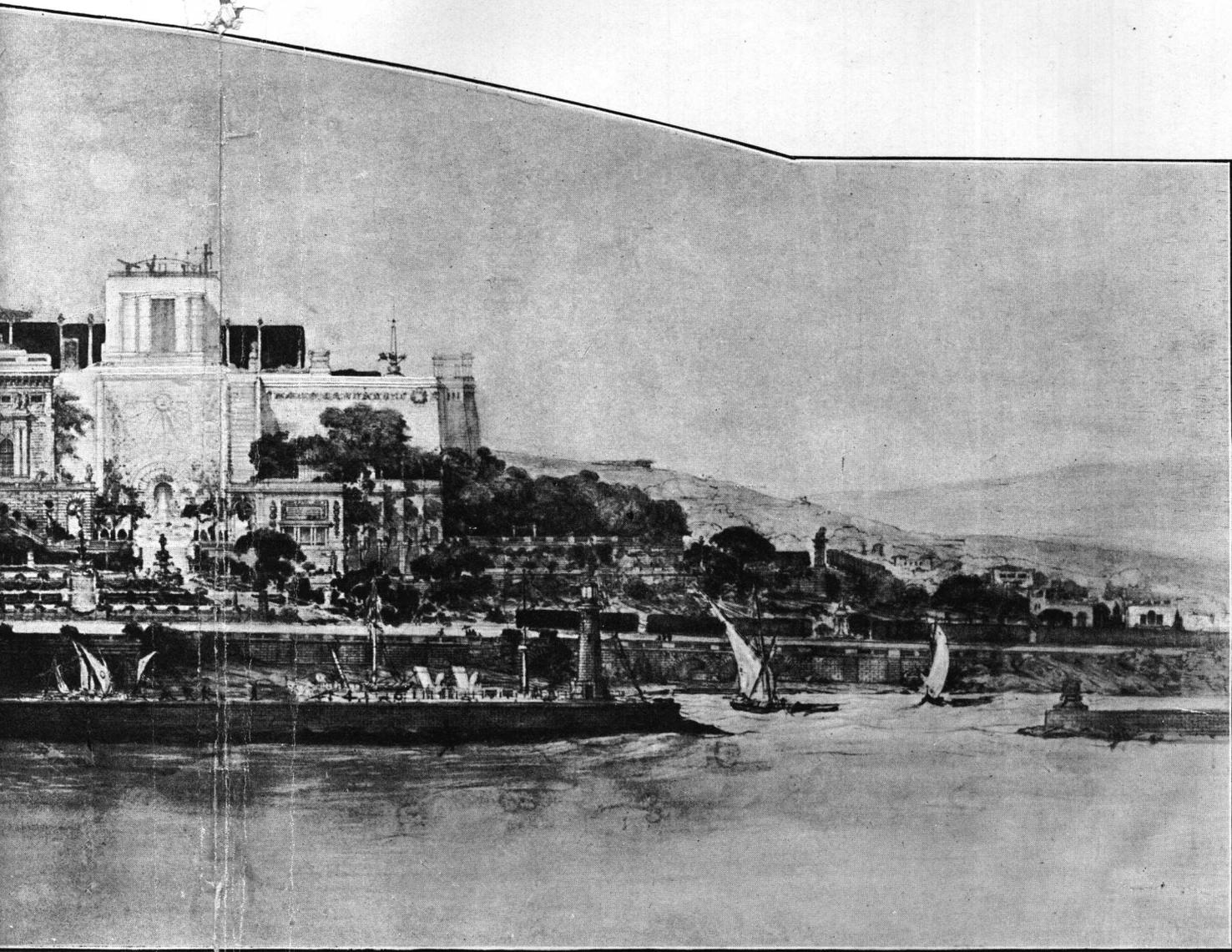


PUERTA DE LA IGLESIA SAN MACLOU. ROUEN

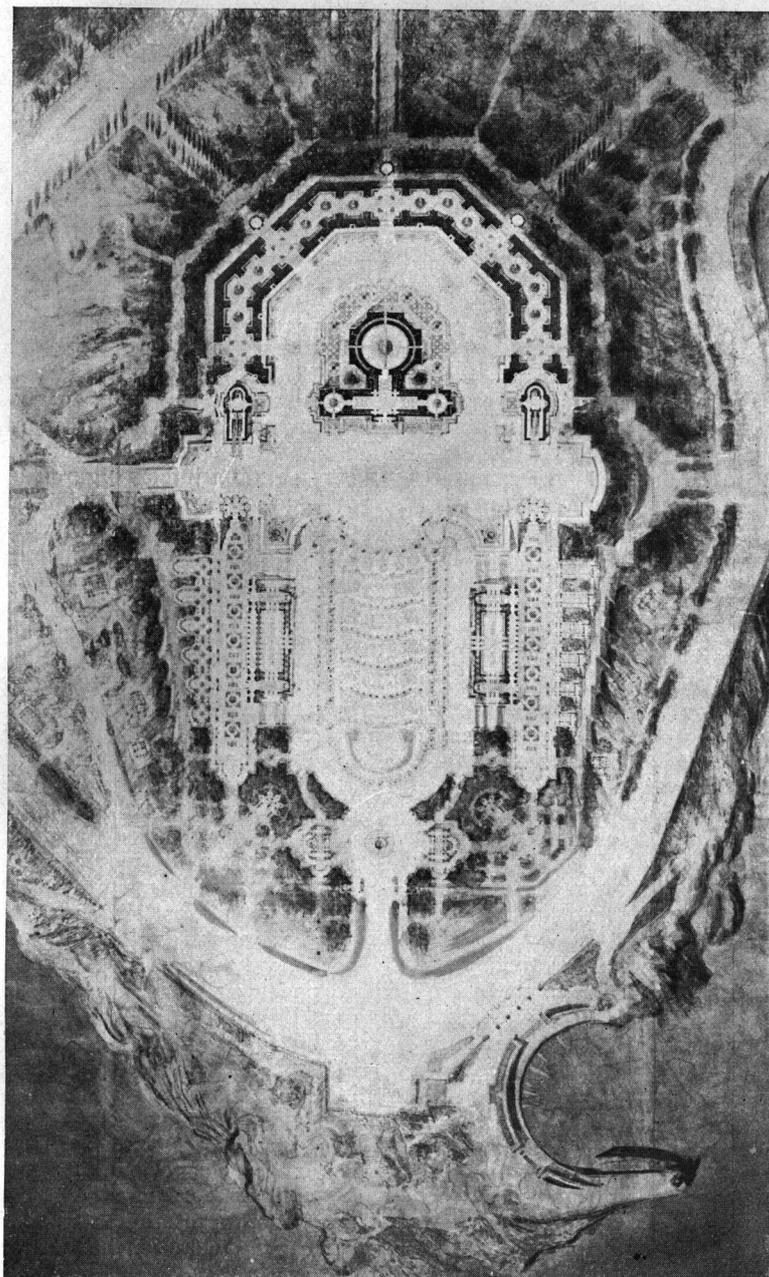




CONCURSO GRAN PREMIO DE ROMA. UN OBSERVATORIO Y UNA ESTACIÓN CIENTÍFICA. ARQ. RENÉ VILLEMINOT



MINOT



UN OBSERVATORIO Y UNA
ESTACIÓN CIENTÍFICA.



PLANTA DEL CONJUNTO.
RENÉ VILLEMINOT.



EL VII SALÓN ANUAL DE LA SOCIEDAD DE ACUARELISTAS, PASTELISTAS Y AGUAFUERTISTAS



Le peor de los males que roen la pintura contemporánea a partir del impresionismo, es seguramente esa anemia por desnutrición intelectual que hace que los pintores consideren como cosas «literarias» toda idea y toda psicología. Un poeta, un músico, un filósofo, no pueden hallar ya interés en la contemplación de un cuadro de nuestra época: deben hacerse una mentalidad de pintor para encontrar en ello placer y provecho...» Así se expresa Camille Mauclair en un reciente artículo sobre el gran Jean Paul Laurens, lamentándose con amargo excepcionalismo de la inquietante ausencia de elementos espirituales en los cuadros contemporáneos. Las palabras del ilustre crítico, de una fría y terminante exactitud, vienen a expresar feliz y cabalmente el pensamiento que estaba ya latente o débilmente incoado en las mentes de los que en nuestro país pueden arrojar una serena y comprensiva mirada sobre la obra de sus pintores.

Los mismos males, en efecto, que en Francia suscitaron las precitadas palabras, preséntanse entre nosotros, con caracteres de alarmante persistencia. Tenemos abundancia de pintores. Pues borrar una tela con colores más o menos felices, sobre temas caprichosos o ingenuamente triviales, y adaptados servilmente a las peregrinas y movedizas inclinaciones de nuestros rastacueros intelectuales, resulta labor que no requiere, por cierto, especiales condiciones de talento y dedicación. Observad lo que ocurre en nuestros anuales salones de arte. Encontrámonos ofuscados ante una agobiadora aglomeración de cuadros de toda naturaleza, de todos los gustos, de todas las tendencias. Pero el espectador sensible e inteligente, con cuán pocas emociones e ideas ha enriquecido su espíritu después de una revista total y fatigosa. Es que escasea allí, en verdad, la nota superior e inconfundible de arte verdadero. Sentimos entonces cómo nuestro espíritu busca ansiosa e inútilmente la vibración inefable y sutil de un alma, la íntima y preciosa caricia de un estremecimiento emocional.

La falta de cultura, de educación espiritual repercute dolorosamente en la obra de nuestros pintores. Quién que haya frecuentado, siquiera ligeramente, algún círculo de artistas «consagrados», habrá notado, con singular desconcierto, la mentalidad infantil de muchos de aquéllos, su carencia casi total de cultura. La intuición, una poderosa y feliz intuición de artistas verdaderos, suplente en unos pocos la falta de otras cualidades que sólo se adquieren con el estudio, la meditación, la lectura. Y cuántos talentos malógranse por tal causa. Somos por naturaleza ingenuamente indisciplinados. Nos reímos de las academias y de sus enseñanzas, sin pensar que sin una fuerte base académica, el más robusto talento se

malogra. Los mismos críticos de arte, — protegidos por la comodidad de un anónimo que a veces suele encubrir la irresponsabilidad de una infinita ignorancia — emiten juicios ligeros e irónicos sobre aquellos artistas cuya honestidad impulsos a ocuparse concienzudamente de la forma de ejecución de sus cuadros. Pero entendamos juiciosamente el efectivo papel de las academias. «Una escuela, — dice Taine — no está obligada a fabricar genios. Suministra el hogar y la leña; la chispa viene de otra parte. Se enseña allí la ortografía, pero no el pensamiento; cuando los jóvenes han aprendido la ortografía, que hablen, si tienen algo que decir». He aquí, pues, bien definida, la verdadera y única misión de las academias. Constituyen un medio necesario para los que tienen algún talento que desarrollar, para los que llevan dentro de sí mismos algo que es forzoso y perentorio desentrañar, y son, sin duda, el fin lamentable y fatal de todos los mediocres.

Al entrar en este último Salón de la Sociedad de Acuarelistas, Pastelistas y Aguafuertistas, una primera mirada tranquiliza al visitante. Los cuadros son pocos, y se siente desde el comienzo la tranquilidad de poder ordenar claramente las impresiones recibidas. En las dos últimas salas, hase aglomerado un mediocre y confuso conjunto de cuadros, quizás de aficionados o principiantes, por lo débiles, tímidos e inconsistentes, y de los cuales — fuera de alguna sentida aguafuerte de Gigli, y de tal cual vigoroso carbón de Subirats, que citamos desde luego — no nos ocuparemos en estas impresiones.

En la primera sala, Emilio Centurión atestigua de una manera rotunda lo que más arriba hemos expresado. Quien haya seguido atentamente la breve carrera artística de este joven pintor, habrase dado exacta cuenta de lo que hoy ha llegado a significar la constancia, la honestidad, la dedicación amorosa y total que ha revelado siempre este artista en sus obras. Su bello triunfo del año pasado, con aquella delicia de fina psicología y sutil humorismo que fué «Misia Mariquita», ha venido a dar una categórica confirmación de su talento. Preséntase ahora con un pequeño cuadro de composición — «En la Feria» — y algunos retratos de mujeres. «En la Feria» es una impresión tomada de uno de los más interesantes y coloridos aspectos de la vida bonaerense. Representa la cansada figura de una mujer de pueblo, — una vendedora italiana quizás, a juzgar por el aire exótico de su rostro doliente, — afanada en el rumoroso ajeteo de la hora matinal. Detrás de la mujer, cargando un cesto, aparece la blonda e inocente cabeza de un muchacho. Al fondo, la muchedumbre afanosa y febril, las casas iluminadas por el sol de la mañana, alegremente luminoso. Es un cuadro profundamente humano, lleno de vida y de sentimiento, bien compuesto y de un dibujo irreprochable. Pero donde Centurión revela claramente su talento de artista, es



CÚPULA DE LA IGLESIA DE SANTA
MARÍA DE LORETO. ROMA.



en el rostro de la mujer. Un rostro moreno y blanuzco, en el cual las amarguras de una existencia difícil han grabado sus huellas dolorosas y profundas, y en cuya tragedia callada y punzante, irradian los ojos, dulcificándolo, la oscura resignación de sus pupilas. Ojos cansados, húmedos, pintándose en ellos como una ráfaga sutil de estupor resignado y amargo. Nostalgias del pueblo nativo, lejano y amado, melancólicas saudades de los ensueños juveniles, que la vida ha deshojado brutal, dejando un perfume desvanecido y enfermo... Centurión reconcentra en los ojos de sus personajes, singularmente expresivos, un significativo caudal de emoción y de vida. He ahí aquellos muy dulces y ensoñadores de «Renée», una de las bellas cabecitas de muchachas que complementan dignamente su envío.

«La triste» de Soto Acebal, demuéstranos una vez más el dominio con que este artista ejecuta sus grandes acuarelas. Representa una joven sentada en doliente actitud, de rostro sensual y bello — siempre hemos de alabar la discreta elección que hace Soto Acebal de sus modelos femeninos — colocada un tanto arbitrariamente con relación al fondo del cuadro: una callejuela humilde y solitaria, cuya azulada tonalidad de prima noche no llega a armonizar por completo con los rasgos nítidos de la figura.

Las figuras de Soto Acebal dejan en el ánimo del espectador una impresión de fría indiferencia. Se admira en ellas, antes que todo, los prodigios de una técnica difícil, completa y hábilmente dominada, que se hace notar de una manera casi impertinente. El espíritu toma parte insignificante en la contemplación. En sus paisajes, es donde este pintor revela todo lo que es capaz su temperamento joven y ardiente. Paisajes frescos, luminosos, claros, que exhalan una poesía optimista y espontánea, sin rebuscamientos ni inquietudes, sensual y alegre. Su pequeño «Rincón de la Luciana» constituye una débil muestra de lo que puede este hábil paisajista.

Y henos aquí ahora, gozando plenamente del contraste, ante unos cuadros que son todo interior y místico recogimiento, de una íntima y profunda espiritualidad: aquellos cuyo autor es el fraile pintor Guillermo Butler, el amante sensitivo y bueno de los claustros silenciosos, de los paisajes recogidos y desiertos. Butler es el pintor del silencio. Mirando sus cuadros, reconcéntrase el espíritu en una suavísima y religiosa emoción. El ámbito callado y melancólico de los claustros conventuales, la azul e inefable serenidad de las montañas silenciosas, tienen en este fraile singular un intérprete eficazísimo. «Serenidad,» — la mejor de las tres obras que ahora expone, a nuestro parecer — es un paisaje montañés. Defínela cabalmente su propia denominación. Unas montañas azules — de ese transparente y cristalino azul de aguas profundas que adquieren las montañas al atardecer — destacándose en sutil graduación hasta confundirse

casi con el fondo pálido del cielo. La técnica de este cuadro, con pasar desapercibida — y he aquí la prueba acabada de su dominio — es simplemente admirable. Estando él concebido, en efecto, en un tono azulado casi uniforme, consigue dar notables efectos de perspectiva. Así el sucesivo alejamiento de las montañas, así la cinta rosada y angosta del camino, que se aleja zigzagueando suavemente entre aquéllas.

Tres pasteles expone Ceferino Camaccini, en los cuales repítese el eterno tema cuya persistencia monótona parece atraer fuertemente a este pintor: el ombú con la complejidad de su robusta estructura y sus sombras oscuras y profundas, el rancho humilde a su vera, las blancas manchitas de las ovejas que pastan con filosófica indiferencia sobre la pampa infinita. Tres pasteles ajustados en tonos inexpresivos y un tanto desagradables, que distan mucho así de producirnos la grata impresión de algunas de las anteriores producciones de este pintor, llenas de sana inspiración e intenso sentimiento pastoril, y en las cuales se revelaba sentir hondamente el sencillo y eglógico encanto de las pampas ilimitadas.

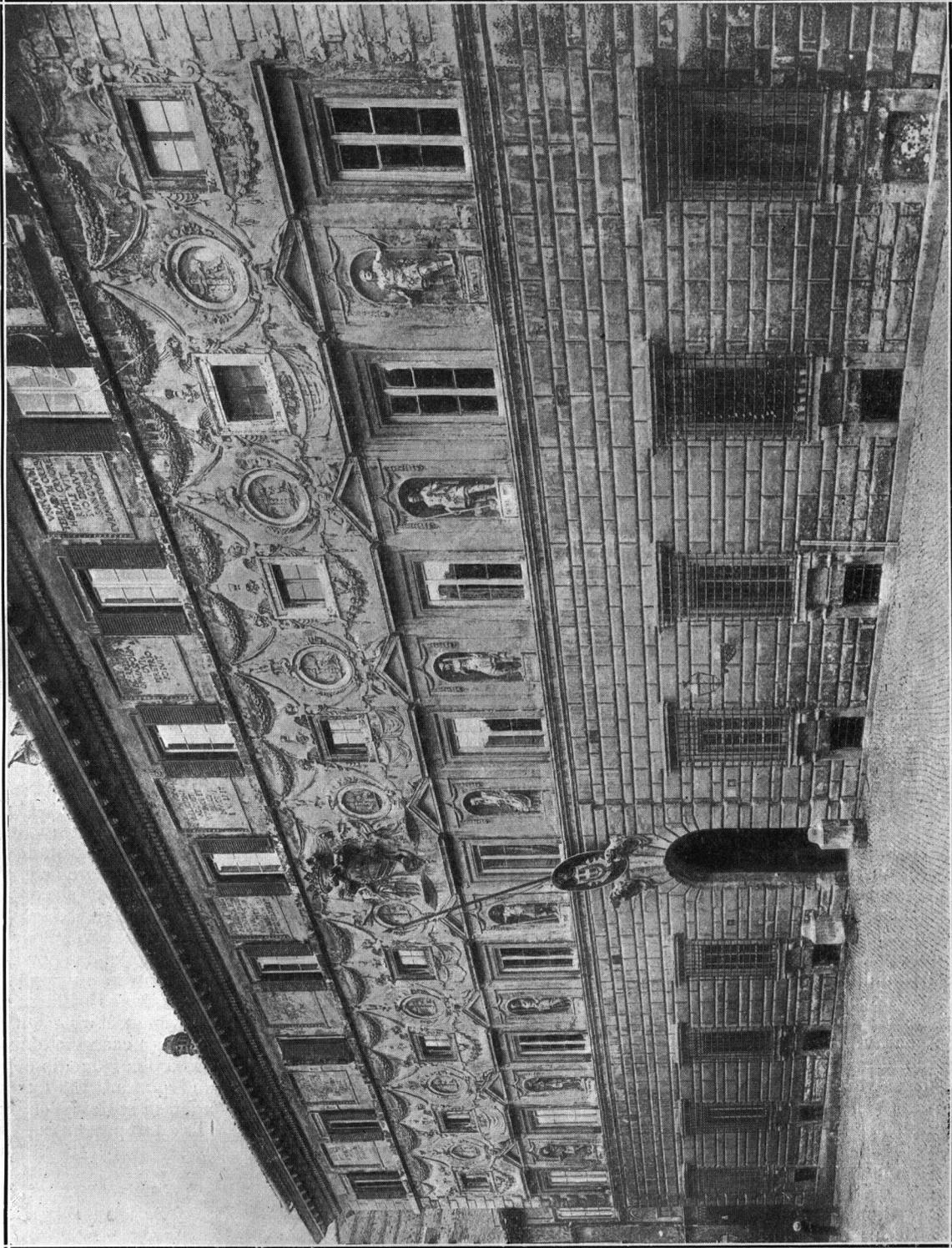
Los cuadros con que Emilia Bertolé concurre a esta exposición, no dan, indudablemente, la medida justa del delicado talento que esta pintora, tan artista y tan mujer, ha manifestado en anteriores presentaciones. La eficacia de «Ojos Negros», con esos tonos suaves y armoniosamente velados con que el pincel de la Bertolé sabe suscitar frecuentemente una dulce e intensa emoción, encuéntrase disminuída en considerable manera, por la desproporción de esa cabeza, enorme con relación al cuerpo cuyo comienzo insinuase rápidamente. Del «Desnudo», preferimos no ocuparnos. Hemos de considerarlo como una lamentable equivocación de una artista que ha dado ya sobradas pruebas de su exquisita sensibilidad.

El robusto temperamento de pintor que Gramajo Gutiérrez ha demostrado plenamente poseer, permitióle el año pasado, y en este mismo salón, mostrarnos con acertado y fuerte realismo algunos interesantes aspectos de la vida sutilmente misteriosa y doliente de los pueblos porteños. La ancestral y callada tragedia de una raza, con su acerbo sugestivo de bárbaras costumbres y extrañas liturgias, atrajo a Gramajo Gutiérrez como feliz y abundante hontanar de originales inspiraciones. De las obras que ahora han de ocuparnos, parece surgir una cierta tendencia de su autor a desviarse, por exageración de cualidades y defectos, del camino que con tan buen éxito emprendiera. Gramajo descuida su técnica hasta el exceso; el dibujo de sus personajes se tuerce ya francamente hacia la inartística caricatura. La composición misma de sus cuadros resulta ahora confusa e inarmónica, y parece emanar de todos ellos una como ráfaga de inquietante y lamentable insinceridad.

IGNACIO DE AZCÁRATE.



PIEDRAS Y ESTUCOS.
FACHADA DEL
PALACIO SPADA





LOS REGLAMENTOS

La manía de hacer reglamentos, es prima hermana de la manía de hacer comisiones, y la capacidad para confeccionarlos, por una travesura de la naturaleza, está en razón inversa de la capacidad para ponerlos en ejecución, pues la confección es asunto de pluma y la ejecución es asunto de calzones, calidades que, como queda dicho por las buenas lenguas, casi siempre se excluyen. El reglamento es la substitución de la responsabilidad por la precaución.

AGUSTÍN ALVAREZ.

(Manual de Patología Política).

Los tiempos que corren, son, decididamente, los tiempos de los reglamentos.

Los miembros de una Comisión, de un Congreso, de una Agrupación cualesquiera, reúnen, confabúlanse, y, con la sagrada misión de llevar un «sentido vacío», os bolean con un adusto e implacable reglamento. Pero, ah!, desgraciadamente, hay vacíos que jamás se llenan! Ellos, los miembros de esa Comisión, de ese Congreso, de esa Agrupación, garantizan infalibles vuestro saber, la satisfacción de vuestras premiosas necesidades, con unos maravillosos Reglamentos que, como doctorales panaceas os salvarán de embarrasas insanías.

He aquí pues, — remitiéndonos al caso que de inmediato nos atañe — a nuestros señores del Honorable Consejo de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales — perdón — tocados del geométrico, del rectilíneo e inocente afán de reglamentarnos. Trátase de una reforma — ridícula en su lastimosa insignificancia, pero altamente perjudicial en su aplicación — al procedimiento de ejecución de los temas de estudio en la Escuela de Arquitectura. Grave problema. Entiéndenlo así aquellos, y tras sesudos y dilatados conciliábulos — tanto por lo menos

como el dilatado, sesudo, e indigesto título de esta solemne Facultad — os reglamentan que sólo tenéis derecho a aprender hasta cierta fecha concienzuda y matemáticamente determinada, llegada la cual os cierran de improviso el robinete mental. Pues que no se trata más que trazar a hora fija unos certeros golpes de compás sobre el papel inmaculado e irreprochablemente terso... Y no os alarméis. Porque no ha de pasar mucho tiempo sin que veréis reglamentada asimismo la difícil ciencia — pues la ciencia generosa extiende también su manto protector sobre los más humildes menesteres — de chupar el pincel para borroñar una acuarela...

Pero, indiscutiblemente, el día en que esté todo reglamentado nos hallaremos en el mejor de los mundos. El día en que sea posible deslizarse sin sobresaltos, un rodillo por sobre todas las humanas cabezas, estaremos, no lo dudéis, en el más perfecto de los mundos.

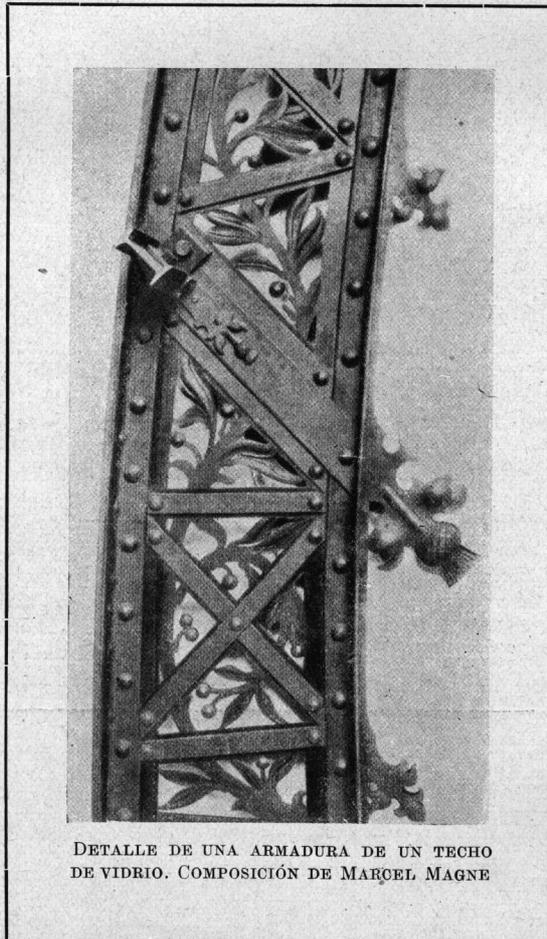
Pero desgraciadamente — y lo repetimos sin el más ligero asomo de ironía — hay vacíos que jamás se acaban de llenar.

Un célebre tratado de dibujo — tan célebre como ameno, conforme así a las reglas de una superior pedagogía — hoy olvidado, tal vez por que su autor hallábase por demás encerrado en su propia fe — determinaba sabiamente, que para bien dibujar, es absolutamente necesario dar al lápiz dos a dos y medio centímetros de punta. El ilustre autor habíase anticipado al porvenir. ¡Era un precursor!

¿Y LAS BECAS

PARA CUANDO?

Nos ruborizamos de nuestra proterugrada al afirmar seriamente que al salir de la Facultad podemos seguir estudiando, porque jamás podrá ser esto nada novedoso. Y así lo ha entendido el H. C. Directivo al crear medallas de oro de estímulo, verdaderas protectoras palmaditas sobre el hombro, equivalentes a un «muy bien, continúe muchacho» de suficiencia; verdaderos reclames



DETALLE DE UNA ARMADURA DE UN TECHO DE VIDRIO. COMPOSICIÓN DE MARCEL MAGNE

gratuitos, rótulo pegado a un frasco y con cuyo contenido no siempre coincide.

Nos parece que no estamos tan decaídos como para que nos alienten de esa manera, que esos estímulos, que son más bien flores que frutos, nada pueden agregar a quienes realmente se lo merecen, y si no lo merecieron no serán más que una ilusión de gloria anticipada a cuenta de otra que difícilmente llegará. Más aún, en nuestro tiempo y en nuestro medio, por más medallas de oro que hayamos merecido no nos agrandaremos gran cosa intelectualmente satisfaciendo diariamente mezquinos menesteres como el de explicarle a la señora propietaria nuestras pequeñas veleidades renovadoras o el porqué del costo del metro cuadrado de bovedilla doble.

Eso sí, creemos necesario que el H. C. Directivo cree definitivamente becas para los estudiantes de Arquitectura, que no costarán más que un empleado de la Defensa Agrícola, con objeto de visitar los ejemplos tradicionales, conocer los progresos de los siempre renovados procedimientos de construcción y de la teoría de la Arquitectura. Tenemos en las materias esenciales buenos profesores y entusiasmo, nos falta el complemento necesario de esos dos factores: buenos ejemplos. Es cierto que las fotografías y la prensa permiten conocer algo de lo que citamos, pero necesario es también, convenir que las fotografías dan una idea parcial o fragmentaria de la realidad, y que los libros, la prensa, llegan después que todos en el extranjero digirieron los conocimientos que tratamos. Esta es una cuestión que como todas está ya reglamentada, pero que por una inexplicable economía no se aplica, si es que se pueden llamar economías las que se hacen en la instrucción universitaria porque no son tales para los intereses generales del país.

LA HUELGA DE ALMAS CAÍDAS

Publicamos algunos párrafos de la Memoria que, al terminar su fructuoso y difícil período presentara el presidente del Centro Estudiantes de Medicina, el talentoso compañero José P. Belbey.

Los párrafos que publicamos son oportunos y de

interés no sólo para los estudiantes de Medicina, sino también para los universitarios todos y especialmente para los alumnos de esta casa, tan alejados de los intereses generales de la vida de su época. También entre nosotros el egoísmo individual triunfa a veces

sobre el interés colectivo; la enseñanza momificada, las normas fijas, los exámenes arbitrarios y perversos, priman a veces sobre la enseñanza lógica, relacionada con la sociedad y sus necesidades fundamentales; también tenemos a aquellos que Belbey designa como «los malos pastores dispuestos a llevarnos tras el señuelo de una promesa adonde sus apetitos puedan satisfacerse»: y también entre nosotros existe lo que tan acertadamente llama Belbey: la huelga de las almas caídas.

Y ahora, justificada la publicación de esta Memoria, dejemos a Belbey que con sus palabras nos indique un camino hacia un porvenir mejor. Hélas ahí:

Compañeros:

Hemos llegado de nuevo a nuestra encrucijada. ¿Os ha parecido largo el camino, dificultosa la marcha, dolorosa a veces la jornada? Repito: nunca tan largo como el camino que os falta recorrer; nunca tan dificultosa la marcha, ni tan dolorosa la jornada como las que aun restan por hacer. Y ahora permitidme (es el privilegio de quien quizá os hable por última vez), que conversemos un poco de ese porvenir.

Toca vivir a la presente generación una época excepcional en la historia de la humanidad. Ya dijo Deodoro Roca ese gran espíritu de la nueva Córdoba: «Vivimos una hora solemne. El mundo está preñado de acontecimientos. El grandioso proceso de renovación se adueña de las ideas, de los seres y de las cosas. Está anunciado el advenimiento del Hombre.» — Palabras éstas dichas ahora por un espíritu lo suficiente joven como para poder pensar libremente. Y sin embargo uno piensa en el gesto bíblico de un profeta de «florida barba» anunciando desde la cima de

un monte, el advenimiento de un nuevo Dios.

Efectivamente; vivimos una hora solemne que puede ser definitiva para la suerte de la humanidad.

La virtud de esa gran salvajada que fué la última



DOS DETALLES DEL MONUMENTO DE LOS ESPAÑOLES.
OBRA DEL ESCULTOR ESPAÑOL AGUSTÍN QUEROL

guerra (si fuera posible la virtud en el crimen) ha sido la de arrancar la máscara a los falsos ídolos de todos los templos, y mostrar desnudo el problema único que hay en el fondo de todas las inquietudes, de todos los afanes, de todos los dolores.

Seis años han sido suficientes para modelar con barro hecho de sangre y carnaza humana el boceto de la obra soñada: la humanidad del porvenir. Y todas las miradas se tienden, ansiosas de luz hacia esa aurora. Y todos los brazos se extienden, temblorosos de emoción hacia ese mañana que no llega y que, sin embargo, es el acicate de nuestras pobres almas. Un solo grito se oye: ¡el porvenir! Vamos, ligero, al porvenir..... y sin embargo, ¿sabemos lo que es ese porvenir? ¿O vamos, como un rebaño de corderos ciegos, tras el sonido de una flauta? No importa. Sea como sea, vamos al porvenir.

La guerra provocó en los pueblos martirizados por el brutal esfuerzo, la espantosa huelga de los brazos caídos. Pero hay aun una huelga más espantosa, más temible: la huelga de las almas caídas. Levantemos pues, las nuestras, ya que aun gozamos el privilegio de no pensar con cabezas canas.

No abramos tamaños ojos de asombro ante la realidad de la época presente, nosotros que sabemos por el estudio la realidad de las épocas pasadas. Nosotros aprendemos que todo, todo, cambia; hacia lo complejo o hacia lo simple en la perfección de todo lo que es joven, o en la desorganización de todo lo que es viejo. Nuestra misma instrucción nos ha enseñado en los comunes libros de biología, que estancarse es el primer paso hacia la involución, y que el último término de la involución es la muerte. Lo que sí debe hacernos abrir muy grandes los ojos de asombro, es que haya espíritus que aun no comprendan el ritmo de vida del universo: el ritmo de vida de la humanidad.

Los hombres, en esta época de la post-guerra se encuentran divididos en tres grupos: uno defiende todo lo de ayer, que es ingenuamente adaptar piezas viejas, de máquinas que ya son inútiles a máquinas nuevas. El segundo, el de los soñadores de un presente o de un porvenir mejor. El tercero, el más dañino: el de los indiferentes.

Ahora, ¿pertenecer al segundo grupo significa fatalmente comulgar con sistemas sociológicos determinados? No, en absoluto. Es suficiente desear. Desear es, en cierto modo, ya una conquista. Quien no se sienta capacitado para la acción, que piense, o que sueñe. El pensamiento y el sueño de un puñado de hombres, se trasmuto en picas y guillotinas en la Francia legendaria.

En cuanto a los que defienden el ayer, allá ellos. Seguramente la vida dolorosa, la vida triste, la vida anémica jamás ha llamado a las puertas de sus almas. ¿Atacarlos? No. Ya los vencerá la propia vida. Ya los aplastará el carro o los hará saltar del camino. Al fin y al cabo son mucho más respetables que los últimos. Defienden una idea, un sentimiento o un deseo. ¿Pero, y los indiferentes? ¿Y esos soles negros que vagan sin rumbo, sin derrotero, ciegos de su propia luz, huérfanos de su propia alma? Esos

que forman el gran rebaño gris; esos que militan en las tropas bárbaras del generalísimo «no me importa», esos son los dañinos; esos el peligro, porque estorban. Porque impiden avanzar. Pesimistas de latón, que tapan con su sonrisa descreída y elegante la gran fosa vacía de sus conciencias.

No seamos jamás los universitarios argentinos indiferentes. O con las languideces del crepúsculo, o con la vibración de la aurora. Pero cara a la vida, frente al sol, alma al universo!

¿Se dirá que la culpa de la equivocación o de la indiferencia no es toda del individuo? De acuerdo. Es de todos. Repartida la responsabilidad, es acaso más consolador el mal. ¿Acaso desde la escuela primaria se inculcan ideas de humanidad y de valor en el pensar a los futuros ciudadanos? ¿La universidad, acaso cumple una función social?

La universidad no educa. Apenas si enseña a ganarse la vida. Es una ciencia fría, nuestra ciencia. El egoísmo individual, triunfó sobre el interés colectivo. Normas fijas, rutas hechas; inquietudes pocas, vida nada. Nuestras universidades deben también preparar hombres para la vida. Es el universitario quien debe poseer al par que un exacto sentido de las necesidades colectivas, un alto concepto ético, al par que una amplia preparación profesional. Destinado como está a ponerse en contacto con los hombres todos, en los distintos planos en que se encuentren, debe siempre estar armado de las mejores armas si es que desea que su existencia tenga un objetivo un poco más noble, un poco más grande que el de adquirir un automóvil.

Cambiar el espíritu y las normas de nuestras universidades es una tarea penosa si se desea hacerlo bruscamente. Comencemos por cambiarnos nosotros mismos. Comencemos por hacer discípulos en nuestras propias filas. Encaucemos hacia una finalidad nuestros anhelos, y que esa finalidad esté por hoy, cerca.



BASAMENTO DEL MONUMENTO DE LOS ESPAÑOLES

Y reafirmo mis palabras tantas veces ya dichas respecto a nuestra casa, respecto a la función social amplia, paralela de la simplemente universitaria. Pretender que una institución como la nuestra permanezca anclada en el ayer, es no amarla. Desear que viva solo en y por el presente, es no comprenderla. Y amarla en su pasado, comprenderla en su presente, fecundarla para el porvenir, es tener la verdadera noción y el verdadero sentimiento. Pero el amor y la comprensión son pasivos. Sólo es activa la fecundación. Es con ideas convertidas tramo a tramo en obra; es con ideales cumplidos día a día, como podemos realizar algo duradero. Llegar a esta casa sin pensar en el porvenir es como entrar en la vida sin esperanzas. Porque bien poca en verdad, es la tarea material que hoy incumbe a los universitarios.

Ahora algo respecto a nuestra facultad. Soplan de nuevo por ella vientos de fronda. Errores pasados deben ser reparados. Errores de improvisación y muchas veces de indiferencia. Es necesario dar la voz de alarma y que suene bien fuerte como una cla-

rinada en la noche. El año que nos ha tocado pasar fué de prueba para los dirigentes de esta casa. Ahora, con toda franqueza os digo que nunca estuvimos seguros de poder sostener una situación que hora a hora amenazaba con el derrumbe. Pero, conseguimos sostenerla y estamos satisfechos. Apuntalado el edificio necesario es reforzar los cimientos. A pesar de opiniones en contra amamos más la construcción que la destrucción, más el trabajo consciente y tranquilo de la paz que la actividad muchas veces sólo medular de las chirinadas. No nos hubiéramos perdonado jamás perpetuar nuestros nombres a costa de nuestra escuela. Las malas ramas se cortan cuando están enfermas sin necesidad de talar el árbol. De ahí los grandes esfuerzos hechos por el tranquilo desenvolvimiento de esta hija predilecta de la reforma.

.....

Es necesario que los estudiantes se den cuenta del peligro que corre la reforma. Es necesario que se den cuenta, que mediten y que no crean que la falta de vallas en el mecanismo universitario, significa falta de dificultades en el aprendizaje de la ciencia. Es menester no jactarnos de la fuerza que poseemos haciendo mal uso de ella. Si no se tiene un concepto exacto de esto, claro es el resultado a que se llegará. No creamos jamás que todo debe ser facilidades y franquicias. Paralelamente a nuevos derechos nace la carga de nuevas obligaciones; a nuevas conquistas nuevas responsabilidades. Bien está el moderno espíritu de sana democracia en todos los órdenes, que campea en nuestra Facultad. Pero, tened cuidado. No querrais aflojar demasiado los tornillos porque al disloque de toda la maquinaria, acompañará la irremisible pérdida de todo vuestro capital.

LAS AUTORIDADES DEL CENTRO

De acuerdo con los resultados de las últimas elecciones, las autoridades del Centro Estudiantes de Arquitectura han quedado constituidas en la siguiente forma:

Presidente, Carlos R. Copello; Vicepresidente, Eduardo Fontecha; Secretario, Alberto Dodds; Prosecretario, Alejandro Ghezzi; Tesorero, Ernesto Padró; Protesorero, Alberto Horteloup; Director de la Revista, Raúl Curutchet; Vocales, Alberto Guidali, Carlos Dumas, Rodolfo S. Gilardoni, Ciriaco Sabaté, Antonio Acconcia.

Por renuncia del Director de la Revista Raúl Curutchet ha sido nombrado en su lugar el señor Milillo.

Demás está hacer, por lo conocida, una reseña de la labor de la Comisión saliente, a ella le tocó actuar en momentos relativamente difíciles y siempre tomó actitudes resueltas y claras, orientando hacia rumbos beneficiosos los destinos del Centro y de acuerdo en todo con los intereses generales.

Vayan nuestros saludos a la nueva Comisión, a ella le corresponde ahora interpretar el espíritu de la Reforma, saber distinguir las franquicias disolventes que se pretende por un espíritu de libertinaje inepto y egoísta, de las reformas necesarias lógicamente deducidas por una interpretación justa de las necesidades de la enseñanza.

De acuerdo con lo que acabamos de informar, este es el último Número que la Comisión de la Revista saliente edita. ¿Nuestra acción? Si en alguna parte está, lo más probable es que la encuentren en los Números que en el corto tiempo que formamos esa Comisión pudimos publicar. Lo único que podemos hacer ya, es pedir ayuda para la nueva Comisión a todos los estudiantes y arquitectos, para que la Revista sea más de lo que la hemos hecho.

Actas de la Sociedad Central de Arquitectos

Sesión de la Comisión Directiva, de Julio 29 de 1920.

Presidencia: A. CONI MOLINA

Presentes: En la Capital Federal de la República, (Orden de llegada) a los 29 días del mes de julio de 1920, siendo las 18.45 y estando reunidos en el local de la Sociedad Central de Arquitectos, los miembros de la Comisión Directiva, que figuran al margen, el presidente de la misma Arquitecto Alberto Squirru (invit. espec.) Coni Molina declaró abierta la sesión.

Ausentes sin aviso: a) Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada sin observación.

b) Se aceptó como socio aspirante, por unanimidad, al señor Alejo Martínez (hijo), estudiante de último año de la Escuela de Arquitectura de la F. C. E. F. y N., presentado por los consocios señores Moyano y Devoto.

c) Se aprueba la leyenda del diploma a confeccionarse para el señor Presidente de la República Oriental del Uruguay doctor don Baltasar Brum, presentada por el señor Secretario; aumentándose por moción de la Presidencia, en \$ 100, la cantidad destinada para el pago del diploma, suma que se eleva así hasta \$ 200 m/.

d) Se da lectura a la correspondencia entrada, sobre la que recae las siguientes resoluciones: Un telegrama de la

Sociedad de Arquitectos de Montevideo, de fecha 18 de julio, agradeciendo un saludo de nuestra Sociedad, enviado por el señor Coni Molina. Al archivo.— Carta del Arquitecto F. Nereo de Sampaio, de Río Janeiro, fecha 18 de julio, solicitando informes de carácter profesional: visto que el señor Presidente ha evacuado personalmente la consulta, pasa al archivo.— Carta del señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, agradeciendo su designación de socio honorario y haciendo votos por la prosperidad de la Sociedad. Al archivo.— Comunicación del señor director de la «Revista de Arquitectura», solicitando una subvención mensual de \$ 50. Se deja a resolución de la nueva C. D.— Carta de la Sociedad de Damas de Caridad de Mendoza, solicitando el patrocinio de la Sociedad para la celebración de un concurso de planos, indicando como su representante provisional al Arquitecto Ricardo I. Moyano. Se resuelve acceder a lo solicitado, designándose un Jurado formado por los señores Coni Molina, Pasman y Rivera.— Comunicación de la Sociedad Científica Argentina, pidiendo designación de dos delegados que representen a la S. C. de A. en el Congreso Universitario. Recordando su carácter de consejeros de la Facultad de C. E. F. y N. quedan designados los señores Coni Molina y Becker.

e) Toma la palabra el señor Becker para explicar que la presencia del consocio Arquitecto Francisco Squirru en la reunión, obedece a su iniciativa de solicitar el apoyo oficial de la S. C. de A. a su pedido hecho al señor Presidente de la Primera Exposición Panamericana de Arquitectos en su ca-

rácter de representante de la Universidad de Pennsylvania ante el Primer Congreso, para que se envíen a esta Ciudad de Buenos Aires, los dibujos que procedentes de las Universidades norteamericanas han sido expuestos últimamente en Montevideo, a los efectos de hacerlos conocer por nuestro público. Se acuerda solución favorable a tal pedido, ampliándose en el sentido de tratar de realizar la ya citada exposición en los salones de la Escuela de Arquitectura.

f) Leído un pedido del consocio Arquitecto Victor J. Jaeschke, inserto en el «Libro de

reclamos y proposiciones» con fecha julio 16, por el que solicita que la Sociedad acuerde un programa a sostenerse en el próximo «Congreso de la Habitación», se resuelve favorablemente, debiendo ser tratado el tal asunto en la asamblea ordinaria que se celebrará en breve.

g) Toma la palabra el señor Coni Molina explicando que en el asunto promovido ante el Juzgado respectivo contra Raúl Saroli, ex-cobrador de la Sociedad, por distracción de fondos, se ha dictado ya auto de prisión preventiva; que el dicho Saroli no ha podido obtener la fianza que buscaba a los fines de poder devolver a la Sociedad el dinero que proveniente de cuotas cobradas, retuviera indebidamente; y que habiendo la C. D. realizado todo lo posible para llegar a feliz término en el citado asunto, cabe, apelando a los buenos sentimientos del hombre ante un caso cuyo correctivo real, moralmente hablando, no será la cárcel, suspender la causa y devolver el ejercicio de sus derechos civiles a Raúl Saroli. Habiendo total asentimiento para la moción, se recomienda al señor Tesorero que lleve a efecto la resolución de la C. D. ante el Juzgado respectivo.

h) Presenta el señor Pasman, en su carácter de Tesorero de la C. D. el balance del ejercicio: aprobado éste por la C. D., se designa a los consocios señores Gelly Cantilo y Laass, en calidad de revisadores del mismo.

i) Hace uso de la palabra el señor Coni Molina, ofreciendo a la S. C. de A. en carácter de donación, y a los efectos del pago de los premios correspondientes al XIV Concurso «Estimulo de Arquitectura», la cantidad de \$ 400 m/.. Después de un breve cambio de ideas y de conocer la actitud gentil que en el señor presidente significa tal gesto, se acuerda

EMPRESA CONSTRUCTORA

ARQUITECTO

EMILIO SCAZZIOTA

SOLER 3255

U. T. 4084, JUNCAL
BUENOS AIRES.

aceptarlo para los fines enunciados, pero solamente en calidad de préstamo, dado lo exiguo de los fondos sociales. Agregándose que mientras la Sociedad no devuelva al señor Coni Molina la suma adelantada, se cobrará, por deducciones de la misma, las cuotas mensuales que le corresponda pagar en calidad de socio activo.

j) Por moción del señor Presidente, y previa consulta con el arquitecto uruguayo señor Horacio Acosta y Lara, queda el señor Presidente autorizado para proponerle, en la próxima asamblea ordinaria, para su designación de socio honora-

rio, con motivo de haber sido dicho señor Acosta y Lara el Presidente del Primer Congreso Panamericano de Arquitectos y de ser a más decano de la Facultad de Arquitectura de Montevideo, un entusiasta defensor de los intereses profesionales y un cultor incansable del arte arquitectónico.

k) Quedan designados los señores Presidente y Secretario de la C. D. para llevar a su destinatario, no bien se halle confeccionado, el diploma de socio honorario al doctor Baltasar Brum. Entendiéndose además que a ellos corresponde la firma de dicho diploma.

l) Abundando en el tema «casa propia», comenzado a estudiar por la C. D. en sesiones anteriores, explica el señor Coni Molina la posibilidad de realizarlo, obteniendo de la Intendencia Municipal algún lote de terreno correspondiente a los sobrantes que posee en las calles cuyos anchos han sido ampliados, al igual de lo que ha conseguido la Asociación Médica Argentina; y formando un fondo a base de cuotas vitalicias que podrían satisfacer aquellos socios que con una suma a fijarse quedarían reconocidos en su carácter de tales a los efectos de Tesorería.

ll) Da cuenta el señor Secretario que de acuerdo con lo dispuesto en las bases del Concurso del Sanatorio Mutualista de Correos y Telégrafos, citará a la Comisión que corre con tales trabajos, para proceder a la recepción de proyectos y cierre de entrega, para el día 30 del corriente a las 17.

m) Queda autorizado el señor Presidente para fijar, en la primera quincena de agosto, la fecha de la asamblea ordinaria.

No habiendo más asuntos que tratar el señor Presidente declaró terminada la sesión a las 20 y 30.

LEÓN Y GÓMEZ

CONSTRUCTORES



VICTORIA, 1920

Unión Telef. 1919, Libertad

BUENOS AIRES

FERRETERÍA FRANCO-AMERICANA

Desrués y Cía.

Cerrajería **YALE** Maestrajés

HERRAJES

PARA CONSTRUCCIONES

Tucumán, 899

Buenos Aires

Unión Telefónica 8888, Libertad